

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV

San José, Costa Rica

1949

Lunes 28 de Febrero

No. 24

Año XXIX — No. 1075

Otro Día Histórico de Gallegos

Por Fernando ORTIZ

(En el Rep. Amer.)

(Discurso en el Homenaje Nacional del Pueblo Cubano al señor Rómulo Gallegos, Presidente Constitucional de Venezuela, celebrado en La Habana el 18 de diciembre de 1948).

¡Don Rómulo Gallegos, Honorable, hoy más honorable que nunca, señor Presidente de los Estados Unidos de Venezuela!

Pueblo venezolano, que al otro lado de la censura castrense, estás oyendo las voces de tus hermanos de Cuba!

¡Pueblo cubano, pueblo mío!

¡Rómulo Gallegos, hijo espiritual de Simón Bolívar! Toda Cuba os admira y está con vos, no sólo por lo insigne de vuestra personalidad intelectual, ética y cívica, ni por ser el Presidente de la fraterna nación venezolana, sino también porque sois el símbolo vivo de la democracia atropellada por la fuerza incivil. No ha muchos meses que tuvimos la honra de presenciar en Caracas vuestra exaltación a la Presidencia de la República de Venezuela por el sufragio de las tres cuartas partes de vuestro pueblo. Fué un día glorioso, que se llamó "El histórico día de Gallegos". Ahora presenciamos, aun con más emoción, este grandioso acontecimiento de extraordinario significado, que en Cuba y fuera de ella podrá ser recordado también como otro *histórico día de Gallegos*. Que si ayer, por el mandato popular tomabais posesión de la Presidencia de los Estados Unidos de Venezuela, hoy se os aclama como el Presidente de los Pueblos Unidos de todas las Américas. Aquí no sois tan sólo el



Fernando Ortiz

Presidente de una gran Nación libre y democrática, sino el simbólico jefe de toda la Democracia Americana, escarnecida por sus poderosos expoliadores.

Este es, sin duda, un gran hecho histórico, logrado sólo por lo que vos sois y significáis. Este homenaje que estáis contemplando no es solamente la simpatía de muchos millares de cubanos. Aquí están cuantos caben en esta gran plaza de José Martí; pero a través de los micrófonos os escuchan todo el pueblo cubano y otros pueblos, todos los de América y aun más allá de los océanos. Este histórico acto que vuestra autoridad preside es una insólita realización no sólo en Cuba, sino en toda América. En Cuba porque es la primera vez que los cubanos de estos tiempos, representativos de todas las ideas cívicamente decorosas, han suspendido sus divergencias para un propósito común, para este homenaje realmente nacional, de apoyo a vuestra figura prócer y a vuestros derechos ultrajados, de reafirmación de los ideales democráticos y de repudio de la injusticia usurpadora del poder republicano por la traición de la fuerza bruta.

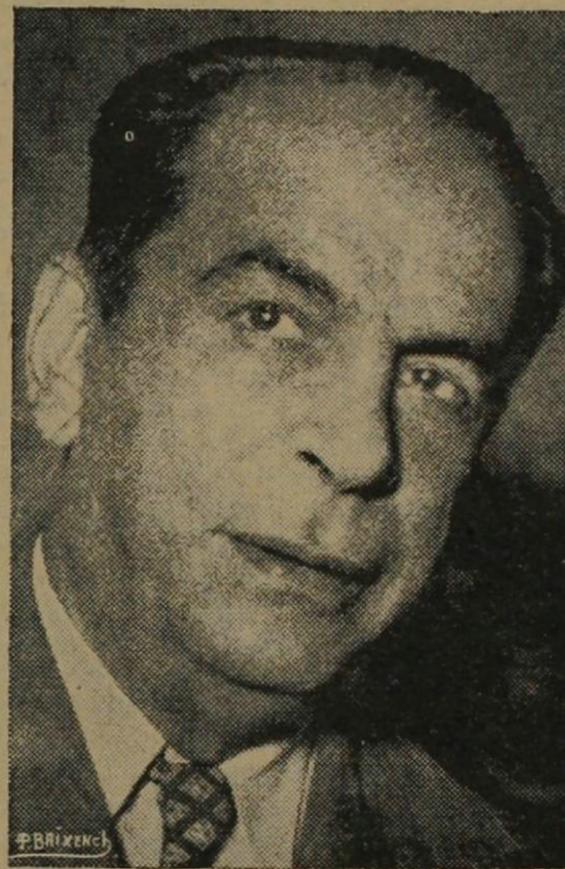
Pero, además, esta asamblea es extraordinaria así por su realidad como por su alegoría histórica, porque una semejante a ésta, libre y de democracia funcionalmente verdadera, no podría celebrarse sino en muy contadas repúblicas de América; acaso en sólo tres o cuatro de ellas, y seguramente en ninguna de las más grandes y poderosas así de la América del Norte como de la América del Sur.

Aquí estamos voceros del gobierno y de la oposición y de los apartados de las militancias partidarias, unidos todos por un ideal común y por la tolerancia mutua que es la base de toda democracia plena. Y es cierto que hoy en muchas repúblicas americanas, no se toleran los partidos de la oposición, ni las voces libres.

Hemos acudido todos a este llamamiento como ciudadanos, sin distingos de civiles ni militares; pues todos aquí, fuera de nuestras respectivas funciones sociales, en el Ejército, en la Judicatura, en el Congreso, en el Gobierno o en la Universidad, el comercio y el taller, sin togas, uniformes, rangos ni insignias, no somos más que ciudadanos libres que ejercitamos nuestro derecho de opinión, cosa que hoy no puede hacerse en la mayoría de los Estados de América, de los que se dicen salvadores de la Democracia.

Aquí hablan los gloriosos veteranos mambises que conquistaron la independencia patria y sus descendientes, aspirando todos a merecer el dictado de *libertadores* para impedir el pérfido propósito de los extranjeros que nos quieren reconquistar.

Aquí nos congregamos creyentes de varias religiones, sin tener que preguntarnos unos a otros cuál es la vía que para acercarnos al Gran Misterio nos ha dictado nuestra propia concien-



Rómulo Gallegos

cia. Y en algunas naciones de América se carece de libertad religiosa y ciertos cultos tienen exclusivos privilegios y monopolio oficial, con persecuciones para las demás. Y hasta se legalizan y fomentan sociedades secretas como el Ku-Klu-Klan, a manera de un *ñañiguismo* africano, donde ciertos diablitos encapuchados persiguen a los negros, a los católicos y a los judíos con el sacrilego emblema de una cruz de fuego.

Aquí nos hallamos hombres y mujeres, ciudadanos todos de una democracia institucionalmente cabal, sin privilegios sexuales; lo que no ocurre en otras naciones, donde las madres, ellas que son las principales responsables de hacer patriotas, sin embargo no pueden votar.

En esta tribuna han hablado con igual anhelo profesores y estudiantes; lo que hoy no puede ocurrir ciertamente en muchas repúblicas, donde los catedráticos son perseguidos y desterrados y donde a la juventud no le quedan otros derechos de opinión pública que el de callarse o el de adular.

Los que aquí están, unos son de la clase pobre (los más, como ocurre en todos los pueblos) y otros son de la pudiente; pero todos investidos por igual de la dignidad ciudadana, todos con idénticos derechos cívicos, mientras en Estados vecinos, pese a muy alardeada democracia, quienes no pueden pagar ciertos impuestos no pueden tomar parte del sufragio electoral.

Aquí estamos, en fin, millares de ciudadanos sin discriminaciones por el color de la piel, ni la figura de las narices; blancos, negros o amarillos y de todo género de mestizaje, nórdicos, tropicales y ecuatorianos, todos juntos, cívicamente iguales y la mano propia con la mano ajena, formando el cordón humano que